

MANSILLA EN EL CAMINO

Julio 2011

Nº30



BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL
CAMINO DE SANTIAGO DE MANSILLA DE LAS MULAS



"Esta noche ha pasado Santiago
su camino de luz en el cielo."

(Federico García Lorca)



Santiago peregrino (S. XV). Museo del Louvre.

Índice:

Vuelven las aguas por donde solían ir (<i>Estefanía López Barredo</i>)	3
Teodoro Merino González in memoriam (<i>Javier Cachán Santos</i>)	4
Si las piedras hablaran (<i>M^a Paz Abad Lozano</i>)	5
Cosas del Camino: Bermudo II de León, Adaúlfo II de Compostela y el encierro ovetense del año 984 (<i>Carlos M^a de Luis</i>)	7
Todo un Mansillés (<i>Enrique Villegas Merino</i>)	10
Virajes del camino, gajes del destino (<i>Javier Cuesta</i>)	11
Mansilleses ilustres. Fer (<i>Félix Llorente Arranz</i>)	14
Desojando la Historia. La evolución del concepto de peregrino a Santiago (<i>Fany López Barredo</i>)	16
Por aquí pasaron (<i>Soledad González Pacios</i>).....	20
Conocer lo nuestro. El herrero. Su importancia en el medio rural (<i>Taurino Burón Castro</i>)	22
Los caminos de Santiago. Un camino entre volcanes en Gran Canaria (<i>Elvira Núñez</i>)	26
El apóstol Santiago en la literatura	28
Publicaciones recibidas en la Asociación	32
Actividades de la Asociación	33
Cómo hacerse socio	35

Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Mansilla de las Mulas.

Casa de Cultura San Martín
Pl. San Martín, 1
24210 -Mansilla de las Mulas. León.

Diseño: César Cimadevilla
Dep. Legal: LE 830/00

Presidenta: Fany López
Secretario: César Cimadevilla
Tesorera: Petronila Mencía
Vocales: Félix Llorente
Luis Javier Cachán
Pedro Mora
María José Fernández



VUELVEN LAS AGUAS POR DONDE SOLÍAN IR

Parecía, o les parecía a muchos, que el Camino de Santiago, pasada la avalancha del Jacobeo 2010 y a tanta distancia del siguiente 2021, iba a quedarse desierto de peregrinos.

No ha sido así y nosotros podemos constatarlo. En Mansilla, transitada por tantos peregrinos a Santiago desde los primeros tiempos de la historia del Camino en la lejana época medieval, hemos visto llegar peregrinos casi desde el comienzo del año, como es habitual. A los más desprevenidos les han pillado, caminando hacia León, 17 Km., las lluvias torrenciales de la primavera, que soportaron impertérritos. Y a la hora en que escribimos estas líneas, finales del mes de mayo, Mansilla rebosa de peregrinos. En las calles, en las plazas, en el albergue o en los bares se escuchan idiomas de cualquier parte del mundo. Parece que todo vuelve a tomar el ritmo habitual.

Pero, después del Jacobeo 2010, probablemente uno de los más difíciles de analizar, por la complejidad de tantos caminos –algunos nacidos arbitrariamente para la ocasión, con asociaciones de amigos del Camino de Santiago creadas para lo mismo– y por la cantidad de organismos de todo tipo que se implicaron en la organización de acontecimientos y eventos de mucho relumbrón. Después del 2010, repetimos, se hace imprescindible una profunda reflexión por parte de todos los que estamos empeñados en dar a conocer la importancia extraordinaria del Camino de Santiago en la historia de la humanidad, desde prácticamente todos los puntos de vista, el religioso, el social, el artístico, el cultural y el económico.

Especialmente se impone una profunda reflexión por parte de las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, que se crearon a continuación de los años oscuros (1961-1969) en los que se realizó la ingente tarea de recuperar el Camino de peregrinación a Santiago que estaba casi olvidado. Fue crucial la mecha encendida en el Consejo de Europa en Estrasburgo, hace más de 50 años, por el diplomático y humanista español D. José Miguel Ruiz Morales cuando dijo que Europa se incorporaría a España por el Camino de Santiago. Y eso, en un momento en el que nos negaba la entrada en la Comunidad Europea. Sería, sin embargo, años más tarde, cuando el Cura Valiña señaló con flechas amarillas la invasión de Europa hacia Santiago de Compostela.

Aquellos hechos forman parte de la historia, no se pueden olvidar. No nos pase a nosotros como a los pueblos que olvidan su historia y están condenados a repetirlas.

Y, sin olvidar todo aquello, tampoco podemos obviar la triple tarea de las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago (asistencia, información e investigación del hecho jacobeo) que desde el momento de su creación se fue delimitando e incrementando hasta recibir el apoyo material de los Organismos Patrocinadores, autonómicos, provinciales y municipales que hasta el año 2010 hicieron posible la realización de tantos proyectos.

En el momento actual, las Asociaciones deberíamos continuar nuestra importante tarea de manera que siga siendo eficaz.

Sería importante organizar reuniones de trabajo en las que se analizara en profundidad la problemática del Camino de Santiago en la actualidad y, a partir de ahí, actuar en consecuencia aunando proyectos.

Ya se sabe, el Camino de Santiago es de una gran complejidad y refleja siempre lo bueno y lo malo de cada época. El objetivo principal de las asociaciones sería preservar la verdadera esencia del Camino: un camino de fe, de convivencia, de fraternidad. Un camino hacia uno mismo que, si se sabe escuchar bien y, además, no hundir demasiado los pies en el suelo, es un camino hacia la trascendencia, hacia Dios.



TEODORO MERINO GONZÁLEZ IN MEMORIAM

Cuando estaba ya en la imprenta, y a punto de salir, el anterior Boletín nº 29 “Mansilla en el Camino” del pasado diciembre 2010, tuvo lugar –el día 18- la muerte de D. Teodoro Merino González. Todos los mansilleses que le conocimos nos consideramos de duelo por tan lamentable pérdida. Y muy especialmente la Cofradía del Santísimo Sacramento y la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, ya que era miembro destacado de ambas agrupaciones. Mansillés de pro, ejerció su profesión de Veterinario en Canarias, País Vasco, Burgos y distintos lugares de nuestra provincia, viniendo a jubilarse como titular en la vecina Mansilla Mayor.



En la Cofradía del Santísimo, como estricto guardián de la tradición religiosa, tenía el respeto de todos los compañeros, que veían en él el más claro ejemplo de entusiasmo y orgullo por ser cofrade. Cuando ya la edad y las circunstancias le impedían asistir uniformado a los actos, él seguía presente y atento a todas las obligaciones tradicionales de la Cofradía. Un ejemplo a seguir en estos tiempos de relajación y banalidad.

Como miembro de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, en la que ejerció sucesivamente los cargos de Secretario y Vicepresidente, siempre fue un defensor de la importancia de la villa de Mansilla en el Camino de Santiago y entusiasta colaborador del Boletín, donde nos dejó pruebas evidentes de su saber y cariño hacia el hecho jacobeo. Hay constancia de sus interesantes y amenas crónicas de viajes de la Asociación por el Camino de Santiago.

También la Cruz Roja mereció su dedicación. Fue el promotor de la agrupación de Mansilla donde, en el término de apenas dos semanas consiguió la inscripción de cien socios y la puesta en marcha de la misma, aunque nunca nadie le reconociera esa labor.

Pero estas circunstancias de su personalidad, con ser definitivas y muy loables, no son nada en comparación con su “talla humana”. Teodoro, ó Merino para unos y otros era una persona próxima, cercana, culta y educada, “un señor”, en toda la extensión de la palabra. Y un mansillés de corazón. Compartía conversación y “chato” si hacía falta, con todos, era campechano y un ejemplo de vecino y amigo. Siempre desde la modestia y la discreción y lejos del protagonismo tan al uso.

No olvidaremos jamás en la Asociación su excelente colaboración en los objetivos de divulgar la importancia del hecho jacobeo en la historia de Mansilla, siempre movido por el inmenso cariño hacia esta villa que le vio nacer.

JAVIER CACHÁN SANTOS
Vocal de la Asociación



SI LAS PIEDRAS HABLARAN

A veces me pregunto qué piensa el peregrino a lo largo de su jornada diaria mientras va por el Camino, cuales son sus reflexiones, cuales sus miradas, qué mira y qué ve; me pregunto si sólo oye los sonidos del camino o si también escucha el lenguaje de lo que le rodea.

Escuchar y mirar. Esta es la clave para aprehender el verdadero sentido del Camino, para formar con él un todo, para trascender el mero hecho de caminar. Saber escuchar y saber mirar son las claves para permanecer en el Camino más allá del espacio y el tiempo, para llegar a ser un tramo más del hilo que ha ido tejiendo su historia y vincularse a ella para siempre. Saber mirar y escuchar en silencio es ser testigo de la esencia del Camino. Como las piedras.

Al pensar en la secular “vida” del Camino de Santiago, me viene a la memoria la serie que emitió T.V.E. ya hace casi cuatro décadas, dirigida por Mario Camus y con guión de Antonio Gala.

Esta serie se titulaba “Si las piedras hablaran”, cuya expresión adopto yo ahora para titular esto que escribo.

Presentada por Natalia Figueroa, fue, en mi opinión, uno de los mejores programas de televisión, en el que a través de edificios y monumentos concretos de nuestro país, se iban exponiendo acontecimientos históricos de gran importancia narrados por las piedras de esos mismos edificios, testigos y depositarias de su historia, que conservan en el recuerdo la voz y las vivencias de quienes estuvieron relacionados de alguna manera con ellas.



Me sucede a menudo. Cuando tengo ante mí algo antiguo, sea lo que sea, objeto, monumento, da igual, siempre pienso en los múltiples avatares, usos, etc. por los que habrá pasado a lo largo del tiempo hasta tenerlo yo o hasta poder contemplarlo.

Y exactamente así me ocurre cuando pienso en las piedras del Camino de Santiago. Esta pregunta nace espontánea: ¿Qué dirían si pudieran hablar?

Entonces, ¿es que no hablan las piedras? Por supuesto que sí. Esas piedras talladas en sillares que conforman templos, hospitales, cruceros, puentes, etc., tienen un lenguaje claro y locuaz. Que se lo pregunten si

no a las numerosas fachadas de las iglesias, con sus portadas y tímpanos, rebosantes de lenguaje sagrado o costumbrista, o a los capiteles historiados de las columnas, donde se expone en imágenes la historia de nuestra religión o el gusto por la mitología y la naturaleza. Todas las piedras de la Ruta, de principio a fin, nos hablan con insistencia de la historia de la humanidad en búsqueda hacia su origen y hacia su fin. El peregrino puede incluso dialogar con ellas.

Pero esas mismas piedras se hacen herméticas y mudas ante los hechos concretos de la Historia y las historias de quienes pasaron ante ellas. Guardan celosamente todos los acontecimientos de los que ellas han sido escenario. Y es aquí donde el peregrino debe “saber mirar y escuchar” si quiere arrancarles una pequeñísima parte de su secreto, que será siempre transferido a su imaginación o a su espíritu, ya que este lenguaje no se escucha con los sentidos físicos, y es entonces cuando podrá decirse a sí mismo: “Si las piedras hablaran...”

Según afirman algunos grupos de parapsicólogos, parece que ante fuertes vivencias y acontecimientos trascendentes, los lugares quedan impregnados del espíritu de los hechos allí



ocurridos y hasta pueden realizarse psicofonías que, con los aparatos adecuados, pueden atrapar ondas sonoras y reproducir las voces de personas de épocas muy lejanas en el tiempo. Si esto es así, las voces serían abrumadoras en nuestro Camino de Santiago y lo que nos contarán, casi infinito.

Sería magnífico escuchar de primera mano, sin las versiones de los historiadores, que del todo nunca son objetivas... por ejemplo, la batalla de Roncesvalles; asistir a las coronaciones de los reyes medievales en las catedrales de los distintos reinos o escuchar las Cantigas compuestas por Alfonso X para la Virgen de Villasirga; participar de la vida de los monasterios de Leire, Sahagún o Samos, por nombrar alguno. Sería interesante escuchar las intrigas palaciegas cortesanas o escuchar las anécdotas de los viandantes atravesando puentes como el nuestro de Mansilla...

Las piedras nos pueden contar todas estas cosas. Los archivos históricos están ahí; lo demás lo pondría nuestra curiosidad, imaginación e intuición.

Pero sobre todo, las piedras agrestes de ese camino, las del suelo, sin tallar, pero sí redondeadas a fuerza de ser pisadas, contarían infinidad de historias y nos hablarían desde su experiencia de ser holladas por millones de peregrinos a lo largo de los siglos. Si ellas hablaran, quedaría al descubierto toda la gama posible de sentimientos del cuerpo y del alma humanos. Contarían el sacrificio, el cansancio y el dolor del peregrino y las veríamos bañadas en sudor y en lágrimas; también en la sangre de las heridas o en la de asesinatos y actos violentos. Expondrían todo un mosaico de orgías, prostitución, negocios, engaños, picardías... Las oíríamos cantar y veríamos las huellas de los pies que sobre ellas danzaron. Desgranarían las ilusiones y esperanzas, las oraciones y la fe puesta en Dios y en el Camino.

Sólo con "escuchar" un poco a esas piedras de la Ruta Jacobea, entenderíamos el Camino de Santiago como símbolo y vehículo de unidad europea y aún mundial, como puerta de entrada del saber, del arte, la tradición y la cultura, e incluso de aspectos más negativos que también llegan irremediabilmente. Veríamos muchas piedras profanadas por quienes no merecen dejar ahí sus huellas.

Si las piedras hablaran, en Navarra y La Rioja sería con el lenguaje esperanzado y la ilusión de empezar y conseguir algo importante, y en Castilla, tal vez con el de la queja, la duda y el cansancio.

Si hablaran, las de la catedral de León lo harían con el más bello poema dedicado a la Virgen Blanca.

Si las piedras hablaran, las de Foncebadón amontonadas en la Cruz de Ferro, exhalarían toda la emoción, la vida y la muerte, los secretos más íntimos y toda la espiritualidad de cada peregrino que ha dejado la huella de su beso y el velo de un suspiro. Tendríamos ante nosotros "el alma del Camino".

Si las piedras hablaran, las del Monte del Gozo saltarían de alegría y se harían música bulliciosa y festiva. Comienzo del fin. Alegría y gozo.

Santiago es orquesta que afina instrumentos hasta llegar al Pórtico de la Gloria. Aquí la sinfonía es total, rotunda, nunca antes escuchada. Las piedras de la catedral cantan con aires de Gloria. Como son "*campo de estrellas*", hablan con luz; el lenguaje es luz y eternidad. El Camino se ha hecho meta y la estrella se ha parado aquí para siempre. "¡¡GOT SANTIAGU!!"

¿Qué te dicen a ti, peregrino, estas piedras que ahora pisas y contemplas? Haz silencio para que ellas hablen; mira, escucha y haz silencio, porque **si tú te callaras, hablarían las piedras.**

M^a PAZ ABAD LOZANO



COSAS DEL CAMINO

BERMUDO II DE LEÓN, ADAÚLFO II DE COMPOSTELA Y EL “ENCIERRO” OVETENSE DEL AÑO 984.

El rey Bermudo II de León es hijo de Ordoño III, lo que no tendría nada de particular si no fuese por un pequeño detalle: que el tal Bermudo no era hijo de la legítima esposa del tal Ordoño III, llamada Urraca (hija de Fernán González), sino de una cosa que, en palabras sibilamente educadas de mi profesor Antonio Floriano, era “un enlace, más o menos eventual, sorprendentemente revestido de una apariencia de legitimidad”... Y es que allá por los años cincuenta del pasado siglo había que hilar muy fino con la censura. Y todo, para decir que el futuro rey leonés era en realidad un hijo... de rebote.

Naturalmente, era razonable que la reina Urraca considerase al pequeño renacuajo, fruto de un “como-se-llame” del rey, su esposo, con una moza gallega, como una mancha en el paisaje. Sólo que nadie sabía aún que la “mancha” sería con el tiempo rey de León con el nombre de Bermudo II, y más adelante con el de Bermudo “el Gotoso”. Pero para eso faltan muchos años. De momento, para no estorbar, es expedido (se supone que a portes pagados) a la vieja corte de sus bisabuelos, Oviedo.

Pero adelantemos unos años en la historia, que esto no es un programa de “vísceras rosáceas de la tele”.

Algo muy gordo debió de suceder en la corte leonesa entre el 11 de octubre y el 22 de diciembre del 981, ya que el hombre firma un documento en la primera de esas fechas sin adjudicarse ningún título, sólo afirmando que es “de la prole del rey Ordoño”, mientras que en la segunda de ellas ya firma como “Veremudus Rex”. En todo caso sólo fue coronado como Rey de León; y además, en la catedral de Compostela (no en la leonesa, que sería lo normal) el 15 de octubre de 982. Y aquí, si la revista tuviese las páginas de material elástico, podríamos hablar de la defraudada reina Teresa, que hubo de huir a Oviedo, al refugio del monasterio de San Juan Bautista, que justo por aquellos tiempos pasaría a tomar el de San Pelayo, que aún existe con el mismo título su comunidad de benedictinas, de la que fue abadesa hace muchos años (unos 70) una hermana de mi madre... Pero esa ya es otra historia ¡caramba!

Hablando de historias, hay otra que se atribuye al rey Bermudo II el Gotoso.

Se trata de la del obispo Adaulfo II de Compostela y una especie de “encierro taurino” en la Semana Santa del año 984. Vamos a darle un vistazo.

El relato nos lo encontramos en, al menos, dos Crónicas famosas. La primera de ellas, la del Obispo don Pelayo de Oviedo; la otra, es la “Crónica General” de Alfonso X el Sabio, de las que más tarde saldrán montones de copias descaradas.

Si hemos de hacer caso al obispo ovetense don Pelayo, los destrozos causados por Almanzor en la España cristiana no tenían otra causa que los crímenes y pecados de Bermudo el Gotoso. Entre ellos, el escándalo de su vida amorosa con dos hermanas (a la vez) de las que tuvo numerosos hijos; su bigamia, al estar casado al mismo tiempo con la ovetense Velasquita y la castellana Elvira; el destierro de Gudesteo, obispo de Oviedo, por sacarle a relucir los trapos sucios... Y más concretamente por haber condenado a Adaúlfo II de Compostela a luchar contra un



toro bravo en un “encierro” que, de ser cierto, tuvo lugar ante la catedral de Oviedo en la Semana Santa de 984.

Según nos cuenta el obispo Pelayo, tres nobles de la corte de Bermudo, que llevaban los repetitivos nombrecitos de *Zadón*, *Cadón* y *Eusión* (¡qué falta de fantasía, demonios!), llevaron al monarca una tremenda calumnia sobre el obispo compostelano, que era asturiano, natural de Grado. Lo acusaban, nada menos que de ser culpable “*del crimen nefando*” o sea, de ser “gay”, que era un pecado gordísimo contra Dios y la Santa Iglesia... La “Crónica General” de Alfonso X el Sabio, más comedida asegura que era sólo “delito de traición”.

Bermudo II ordenó al obispo Adaúlfo que se presentase de inmediato en su palacio de Oviedo; pero a la vez, da a sus servidores la orden de que en cuanto aparezca el eclesiástico se cierren todas las puertas de la plaza, y se le suelte un toro furioso después de haber “*asañado*” lo más posible al repajolero animal.

Llegó el inocente Adaúlfo al palacio real, aún revestido de pontifical, tras haber terminado los oficios divinos en la vecina catedral, que hacía esquina con el palacio de Bermudo el Gotoso. ¡Y allí se encontró encerrado con un inmenso toro!

Pero las risas y el jolgorio de los cortesanos se terminaron rápidamente cuando vieron que el toro se dirigía “*omildosamiente*” al obispo, le metía cuidadosamente los cuernos en las manos... ¡Y se los dejaba allí!

La sorpresa debió de ser gordísima. Pero aún debió de llegar a mayor altura cuando el toro, una vez depositados sus cuernos en las manos del obispo, se volvió contra las gentes que se reían y burlaban de la escena, y arremetió contra los gamberros, matando a unos e hiriendo a otros, antes de largarse luego a campo abierto, perdiéndose en los bosques que entonces rodeaban la primitiva ciudad de Oviedo.

Sería para nosotros tremendamente interesante e instructivo que el obispo don Pelayo, o en su defecto el Rey Sabio, nos hubiesen contado cómo demonios se las pudo arreglar el toro para matar y herir a esas gentes... Sin duda lo habría hecho con los dientes, o a patadas, puesto que su arma reglamentaria (los cuernos) estaba aún en manos del obispo Adaúlfo de Compostela.

Adaúlfo II, siguen las crónicas, colocó aquellos milagrosos cuernos sobre el altar mayor de San Salvador, en la catedral ovetense, donde se asegura que permanecieron durante varios siglos, como recuerdo del suceso. Y todavía en tiempos de Felipe II los buscó frenéticamente (sin encontrarlos, como es natural) el buenazo de Ambrosio de Morales entre las reliquias de la Cámara Santa. ¡Señor, qué cosas!

Como lógico colofón de todas estas extrañas cosas, Adaúlfo II excomulgó a los tres nobles que lo habían calumniado, pidiendo a Dios para ellos y sus descendientes que se quedasen ciegos, mancos, cojos y leprosos, porque las gentes medievales nunca hacían las cosas a medias. Y ya metido en harina, maldijo también al calzonazo de Bermudo el Gotoso, por lo que no faltaron historiadores que insinuaron que la enfermedad que le dio el apelativo, y de la que moriría el 999 en el Bierzo, fue consecuencia de esa maldición tan reñida con la caridad cristiana.

Terminado el estropicio, Adaúlfo se negó a volver a su sede compostelana y decidió retirarse del mundo en sus posesiones de Grado. Pero para los escritores medievales, tan hambrientos de milagros, la cosa no podía terminar de modo tan prosaico.

Según algunas versiones del relato, cuando abandonó Oviedo con su séquito, ya a la vista de sus posesiones, murió al llegar al lado de la iglesia de Santa Eulalia de la Mata.

Sus servidores le hicieron el correspondiente féretro para llevar su cuerpo a Compostela, pero no hubo modo de moverlo. El sarcófago se quedó literalmente clavado en el lugar, y todos sus



esfuerzos para levantarlo resultaron inútiles. Se hizo necesario –dice el obispo Pelayo– dejarlo en el interior de la propia iglesia, que aún existe, aunque con enormes reformas.

Allí quedó el sarcófago –“sepulcro óptimo”, lo llama don Pelayo–. Un sarcófago que nadie ha logrado localizar en los siglos pasados, pese a que nadie fue capaz de cambiarlo de lugar... ¡Y es que no hay nada como las viejas leyendas!

CARLOS M^o DE LUIS
(Dibujos del autor)

TODO UN MANSILLÉS

Estamos en tiempo de Adviento, en la llamada “Semana Santa” de la Navidad. El solsticio de invierno está próximo a hacer su aparición. La escarcha ha pintado de un tenue blanco la Tierra de Campos leonesa, dando formas y figuras caprichosas a la vegetación. Próximo a Mansilla de las Mulas, una gélida brisa lame suavemente la rugosa piel de la campiña, tajada por un Camino de Santiago desocupado de peregrinos.



¿Es una ilusión? Una figura etérea de suave y bello contorno corpóreo irradia una misteriosa y resplandeciente luz, cúmulo sólo perceptible a los ojos del espíritu, planea desde hace poco tiempo por encima de la villa. Son las nueve de la mañana. El ente gravita sobre la torre de la iglesia parroquial de Santa María, con su mirada sobrenatural puesta en una casa de la cercana calle del Párroco José Álvarez; tiene una importante y trascendental misión que cumplir.

A las nueve y diez inicia un apacible desplazamiento –se acerca la hora esculpida de forma indeleble en el libro de la vida– para levitar sobre el tejado de la casa objeto de su visita. En su interior, un cuerpo yacente está sometido al sopor previo del sueño letal. Las potencias anímicas se someten resignadamente a su destino, en el conocimiento, ya admitido, de que se tiene que cumplir lo que en él hay escrito. El ciclo vital físico se ha cumplido y su esencia tiene que renacer a una nueva existencia sin fin. A los pocos minutos, el alma limpia de un hombre justo se separa suavemente de la naturaleza que ha sido su portadora en vida, dejando pegado al duro suelo el peso de las miserias humanas, ya inútiles, atravesando los impedimentos físicos del hormigón, ladrillo y arcilla cocida del hasta ahora hogar material, yendo gozosa al encuentro de la entidad gloriosa que espera, con la que se funde en un sólo ser que parte hacia la dimensión supra humana de la eternidad, con una sensación de paz y felicidad inenarrable.

Es el día 18 de diciembre de 2010. La noticia corre rápidamente por la población. Teodoro Merino ha fallecido. Es persona muy conocida en la villa.

Teodoro, era un hijo de Mansilla de las Mulas que hacía de leonés y mansillés allá donde fuere. Defensor a ultranza de los valores de su tierra y de su patria chica y, como no podía ser de otra manera, engrandecedor de las excelencias de su pueblo como lugar importante y paso obligado del Camino de Santiago. Esposo y padre apegado a su familia directa y colateral. Fiel a sus ideas, que hacía valer con fervor. Amigo de las tradiciones de su solar patrio. Hombre culto, de pluma fácil, que sabía exponer con léxico erudito y florido escritos y narraciones que fueron publicadas en distintos medios y en el Boletín de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Mansilla de las Mulas. Titular veterinario que supo ejercer su profesión con pericia y eficacia en todas las plazas a donde fue destinado, cumpliendo con su trabajo honestamente en una larga etapa laboral hasta el día de su merecida jubilación.

Su vida física no pasó desapercibida en su entorno. Tendría, ¿qué duda cabe! admiradores y detractores. Quizá en ocasiones, su forma de proceder parecía algo ruda y empecinada, pero los que le conocimos a fondo sabíamos que era un hombre bueno y de principios, con una fachada que no se correspondía con sus sentimientos. Sus debilidades y errores ya han prescrito. Por ello, sus enemigos –si tuvo alguno– deben reconciliarse con su memoria. Sus allegados y amigos no podemos evitar el dolor de la separación; las lágrimas y el sentimiento afloran al exterior. Es el comportamiento humano natural en estas situaciones, pero hay que sobreponerse y no hay motivo de preocupación: “Los muertos no lloran”. Sentiremos la falta de su presencia, pero su recuerdo y esencia nos acompañarán con calidez a lo largo de nuestras vidas.

Los muertos corresponden a otra dimensión. Sus potencias –memoria, entendimiento y voluntad– ya participan de la Verdad Absoluta; pertenecen y están integradas en esa Energía Superior que difunde todos los órdenes de lo que es y existe, de la razón infalible, de lo material y lo tangible, de lo efímero y el infinito...

ENRIQUE VILLEGAS MERINO
Miranda de Ebro a 28 de diciembre de 2010



VIRAJES DEL CAMINO, GAJES DEL DESTINO

“El Camino, la ruta, se la hace cada cual asumiendo su paso, su ritmo y sus dolores”

(del libro *Nunca llegaré a Santiago*, de Gregorio Morán)

La chica rubia mona hija de papá se retuerce, encogida como un gorgoto, en una inhóspita sala de dilatación para el parto. Sumida en un estadio de nebulosa mental cercano al desfallecimiento, entre exactos latigazos encuentra aún la tregua suficiente para recorrer el agitado último año de su vida, mientras anota —escrupulosamente, como le han dicho— los intervalos de las agotadoras contracciones.



La chica hija de papá se grabó a sí misma —con su estupendísimo iphone— ejecutando su primer paso del camino, un ilusionante recorrido que se proyectaba en su mente como una película en pantalla gigante, tal que un espectáculo mágico de gran formato. Había decidido patear los setecientos cincuenta kilómetros que ahora tenía por delante, empujada por el hartazgo y en protesta



por una existencia tan regalada y fácil. También, quizá sin saberlo, en busca de un reencuentro consigo misma, en pos de una serenidad interior que anhelaba con fuerza hacía tiempo.

Eran exactamente las siete horas de una mañana muy fresca de finales de junio y el sol se espurría tras la montaña, luchando por asomar con timidez su cresta naranja, como pidiendo permiso al rocío de los prados y a los madrugadores peregrinos. La chica se planteó completar el viaje, calculando las pisadas de forma que su llegada a la meta aconteciese oportuna en la jornada de exaltación al apóstol. Había soñado con el perdón, las cabezadas y poder besar al santo precisamente ese día. Y así hubiera sido finalmente si en el camino –como siempre ocurre– no sucedieran sobresaltos.

Aquel día primero, emocionada, apenas pudo pensar en otra cosa que no tuviera que ver con la intendencia material imprescindible para la marcha. Apareció radiante –chica de posibles– en la puerta de la alberguería, ataviada impecablemente como si fuera un maniquí o un prototipo de caminante, con bordón, concha, calabaza y su mochila espiritual repleta. Latía de deseo, aquel amanecer, por recorrer los campos y atravesar nuevos pueblos, convivir sin fronteras con gentes cautivadoras y la sola idea de acercarse sin pausa hacia el gran faro, palpitante santuario de la fe, le forzaba a codiciar con intensidad la lejanía. Así, sintiendo aquella extraña mezcla de ansia y sosiego, abrazó con decisión la ruta y se zambulló de lleno en el gran río de peregrinos que allí nacía. Tenía treinta y una etapas por delante y la certeza de que si lograba completarlas consumaría una hazaña que cambiaría su vida... ¡y vaya si la cambió!

La chica mona tuvo –ya desde la cuarta jornada de marcha, sin ir más lejos– la inquietante sensación de que no solo no crecía en espiritualidad y optimismo cada día como esperaba sino que el goteo de caminantes se estaba convirtiendo para ella en un rosario de experiencias todavía peores que las suyas, que le caían encima como un lastre no previsto ni anotado en su libreta de ruta y le parecía estar constantemente enhebrando peregrinos e historias, unos con otras, a medida que les adelantaba o la dejaban a ella atrás. Era llegar, localizar y asomarse a cada albergue y percibir como un fatal aliento, como sentirse sometida a una aborrecible prueba personal en la que tenía que superar agujetas, cansancio y jaquecas, mientras escuchaba abatida las vivencias de los camaradas de expedición. Su glamour inicial –del que estaba tan orgullosa– se trocó en un persistente tufo a sudor, a ropa gastada y sucia, a tierra vieja, a piel reseca, olor incluso a enfermedad, los pies abollados por las piedras, punzadas en el ochenta por ciento del cuerpo y polvo hasta en el cielo de la boca. Tal era el desasosiego de su viaje que hasta en los camiones que les escoltaban cada día a la orilla de la calzada, cuando aporreaban su claxon para estimularles en la marcha, veía conductores sádicos que disfrutaban con su suplicio. Y cada vez se iba sintiendo más terapeuta de urgencia que peregrina del infinito, más una desgraciada turista fortuita que una romera entregada sensorial y emocionalmente a la famosa ruta de las estrellas. Sin embargo, perseveraba.

Entonces ocurrió. Desnortada, en esa encrucijada de avanzar ya sin designio, la chica hija de papá a punto estaba de culminar la séptima etapa y alcanzar la segunda gran ciudad del trayecto. Como un eremita descaminado, agotada y absorta, se disponía a cruzar aquel viejo barrio de los oficios, entrando ella sola en callejuelas de trazado medieval y nombres como correspondía: Bordadores, Zapaterías, Cuchilleros... Aplanaba el calor de mediodía. Siguiendo las señales del suelo en forma de vieiras doradas, en busca del albergue municipal y precisamente en la travesía de Cantareros, escuchó la lisonja del albañil que se afanaba en la obra:

-Pchsss, pchsss, rubia, buen camino, ¡guapísima!

Se giró. Adulada, picó el anzuelo y miró. Elevó los ojos y allí arriba estaba él, esculpido en el andamio, apolíneo, fornido y bruto a un tiempo, manoseado por el sol inclemente que había dejado marca en sus brazos desnudos hasta el hombro. Y aquel le pareció, a la chica mona, el



verdadero milagro que esperaba del camino, la señal inequívoca. Una revelación, muy por encima de las leyendas que circulaban en torno al trazado jacobeo.

A la jornada siguiente ya dormían juntos en la posada, y aquella misma noche los demás peregrinos oyeron crujir y retorcerse como bilortas las viejas tablas machimbradas del suelo, y escucharon después al paciente hospitalero –muy pronto, bien de mañana– quejarse a la ardiente pareja de los inconvenientes por la violencia de su pasión. En efecto, la chica rubia mona había cambiado un tórrido trayecto por un tórrido romance, las caminatas diurnas por las no menos fatigosas noches de furiosa lujuria. La chica hija de papá comenzó –como devota peregrina– una empresa casi sagrada, persistió en ello como un reto entre deportivo y turístico, y todo lo remató en una impensada aventura romántica. Así acabó la peripecia de su camino.

Un año más tarde de aquel primer paso, que todavía conserva inmortalizado –como una reliquia– en la galería de imágenes de su teléfono móvil, la chica rubia muere valientemente la sábana cuando alguien empuja su camilla por un deshabitado pasillo, instante evocador de aquel otro paseo indeleble en su memoria. Tiritando, entre escalofríos y temores, revive de golpe sensaciones dispares de las diez jornadas de marcha que logró completar antes de arrojar la mochila y desistir. Recuerda vagamente atajos y zancadas, lugares y gentes. Comprende que ha llegado otro momento crucial en su vida al abrirse las dos hojas de la puerta del quirófano, como en el saloon de un western, como en las dos hojas de su corazón dividido entre la feliz ventolera del último año y la triste compostura de todos los anteriores. Pero todavía tiene tiempo suficiente de inventariar los convulsos últimos meses de su existencia que habrían de dejarle huella perpetua y que, ahora lo piensa, se condensan en la inscripción –en letras brillantes– colgada a la entrada de la primera alberguería del camino en la que pernoctó: “No corras peregrino; no importa hasta dónde llegas, sino cómo eres, cómo te sientes y con quien estás”

Falta poco ya para que pueda sostener entre los brazos a su retoño, inusitado premio del camino.

Ella quiere que se llame Santiago.

La chica rubia.

JAVIER CUESTA





Mansillese Ilustres

FER

Cuando el sábado día 7 de mayo caminaba hacia el Salón de los Reyes del Consistorio donde a las 20 horas el ilustrador mansillés José Antonio Fernández, invitado por la Feria del Libro y homenajeado por el Ayuntamiento de León, daba una conferencia con el título extenso: “36 años de humor”; iba yo pensando sin querer, en los lejanos tiempos de mi niñez y en el recuerdo agradable de aquellas correrías con su hermano Ángel por la casa cuartel de la Guardia Civil de Mansilla de las Mulas, donde su padre ejercía de comandante del puesto, en tiempos exigentes, difíciles y escasos. Discurrían al unísono por mi retina las imágenes de los pabellones familiares, las oficinas, la bomba de agua, las caballerizas, y sobre todo los sacos de algarroba en la pajera para pienso de los caballos, que nuestro restringido paladar infantil agradecía porque el sabor de la algarroba era dulce y sabía como a chocolate.



José Antonio Fernández, 'Fer', en el Ayuntamiento de San Marcelo donde fue homenajeado. / JOSÉ MANUEL GUTIÉRREZ

No escogió nuestro ilustre dibujante un día ni un lugar cualquiera para nacer. Apareció en escena en “la real de Mansilla de las Mulas, que es pueblo pasajero y de gente llana del reino de León”, en palabras de la Pícara Justina, nada menos que un tal 23 de abril, fecha emblemática y coincidente con la Fiesta del Libro y la celebración de la Comunidad de Castilla y León. El lugar es aún más singular, buscó la sobriedad de un pabellón de la planta baja del cuartel local edificado por los años 30, sobre un solar que había sido antes parte del suelo de la muralla medieval y del foso circundante. Es un edificio de ladrillo de dos plantas característico de la época y aunque su fachada principal está bien orientada al mediodía, el conjunto guarda todavía en sus entrañas el frío y la humedad de aquellos tiempos monumentales. Sigue ubicado en la carretera de Palanquinos, hoy rebautizada con el histórico nombre de avenida de Villa de Lil, en merecido recuerdo al poblado asentado en las cercanías, dotado con fuero ya en 1136, y en la que algunos historiadores encuentran vestigios del origen de la actual Mansilla.

FER, afincado en Barcelona, conocido y admirado en toda España por sus historias y viñetas, llenas de humor, cinismo y ternura, que hacen reír y también reflexionar, nunca ha negado sus orígenes y presume donde vaya de haber nacido en Mansilla de las Mulas. Yo aprovecho este



momento tan propicio para que el artista sepa que puede estar orgulloso del paisaje y del paisanaje. En esta villa de trasiego, de ferias y de mercados, siempre ha habido humor, chanza, jovialidad y alegría, de tal forma que nuestro galardonado escritor y periodista Bernardino M. Hernando escribía al respecto: “Mansilla, en mi recuerdo, es un pueblo habitado por gente de ingenio vivo y talante chungón. Un pueblo de humor, cualidad excelsa si va acompañada de otras como la magnanimidad o grandeza de ánimo, la tolerancia, el respeto y la humildad. Nada me gustaría tanto como que mi pueblo tuviera todas esas cualidades. Quizá las tiene, ya que ha sobrevivido con dignidad y no en las mejores circunstancias.”



representación de ilustradores leoneses entre los que, por supuesto, estaba nuestro admirado y querido paisano FER.

A FER le llevaron muy niño de Mansilla por lo que no pudo conocer los entresijos del pueblo ni sus peculiaridades. Tuvieron más tiempo sus hermanos mayores a los que traté. Ovidio era un buen dibujante. Creó para los carteles de fútbol la figura de “Pecholobo”, un aguerrido medio centro que lucía hechuras. Juan era un entusiasta del cinema y cumplió sus anhelos. Cuando la marcha, era ya ayudante de operador de cabina en el cine local. Ángel era un hombre de aventura y acción. Participaba con éxito en las populares carreras de rosca. Estos simples recuerdos me hacen creer que el aire que respiró José Antonio en el ambiente familiar era propicio para los sueños, las historias y los dibujos.

Y voy a terminar con una muy grata noticia. Durante la primera semana del pasado junio el Ayuntamiento de Mansilla y la Diputación de León presentaron en la Casa de Cultura de San Martín, “SÉ CÓMIX”, Exposición de Comic e Ilustración. La muestra recogía obras de dibujantes de diversos países, además de una

FÉLIX LLORENTE ARRANZ
Cronista de Mansilla

Biografía de FER: José Antonio Fernández nace en Mansilla de las Mulas (León), el 23 de abril de 1949. De muy niño se traslada a Cataluña con su familia. En la Universidad de Barcelona estudia Historia, y en la Autónoma tres años de periodismo. Fue profesor de distintos Institutos de Enseñanza Media. Empieza a publicar en el Diario La Prensa y en Patufet. Más tarde lo hace en el Papus y Barrabas. En el año 82 inicia en el Jueves sus páginas de Puticlub e Historias Hermosas, y numerosos fotomontajes que firmaba Gin. Permanece en la redacción hasta el 2000. Durante varios años publica una página sobre actualidad política en el semanario Tribuna. En febrero de 1987 inicia su chiste diario en el Avui, donde además en el dominical aparece su Quinta Tropa, la historia de unos cruzados que atraviesan el tiempo. Dibuja también una página semanal en la revista Don Balón, una mensual sobre historia en la revista el Temps y en Descobrir Catalunya. En 1996 le conceden el premio Ivá al mejor historietista profesional. En 1997 es nombrado Catedrático de Humor por la Universidad de Alcalá de Henares, galardón que comparte con Mingote, Forges, Quino y el desaparecido Gin.

En 2000 preside el Festival de la Caricatura en St. Esteve, Francia y en 2005 se le concede el X Premio Internacional de Humor Gay Perich.



Deshojando La Historia

LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE PEREGRINO A SANTIAGO

La peregrinación –viaje emprendido, individual o colectivamente, para visitar un lugar santo, donde se manifiesta de un modo particular la presencia de un poder sobrenatural– es un hecho histórico inherente, o consustancial, a los seres humanos.

De este hecho histórico hay constancia escrita desde la más remota antigüedad, pues en todas las culturas y en casi todas las religiones desde la Prehistoria hasta la actualidad se ha practicado la peregrinación.

Pero para no ir demasiado lejos, echamos mano de la obra escrita en 1923 por Camille Jullian, que describía la historia europea de la cristiandad medieval con grandes santuarios regidos por sacerdotes y acudiendo a ellos millares de peregrinos, que los visitaban en grandes caravanas, codeándose en ellas el mercader con el fiel devoto, y a veces confundiéndose los dos en una misma persona. Estas comitivas recorrían las pistas que desde tiempo inmemorial unían entre sí estos lugares sagrados, y por los que *“circulaban el oro o la plata, las piedras duras, el coral y el ámbar, y, sobre todo el estaño y el cobre... Estos lugares consagrados servían a un tiempo de oratorios, de almacenes y de mercados... Centros religiosos colocados bajo la advocación de divinidades universales, a las cuales podían someterse todos los hombres de la tierra.”*

Ha sido una cita larga, pero merece la pena porque aquí están reunidas las características comunes, no sólo de la peregrinación cristiana sino de todas las peregrinaciones en todas las religiones, en todas las culturas y en todas las épocas. Incluida la actual: La mezcla de lo divino y de lo humano, de lo material y de lo inmaterial, de lo festivo y de lo cotidiano. Pero, siempre, con un denominador común, que es el recorrido hacia un lugar sagrado en el que se venera a un héroe, un mito, un dios o un santo. Un ser eterno, poderoso y superior, del que el hombre espera ayuda o protección.

La Peregrinación a Santiago de Compostela es la tercera de las tres grandes peregrinaciones cristianas. La primera es la que se dirige a Tierra Santa, principalmente a la Iglesia del Santo Sepulcro, cuyo testimonio narra por primera vez la monja Eteria y cuya primera peregrina fue Elena, la madre del emperador Constantino. La segunda de las peregrinaciones es la que se dirige a Roma, a las tumbas de San Pedro y de San Pablo, que yacen en sus respectivas basílicas. Hay otras muchas peregrinaciones cristianas y todas ellas entran, como venimos diciendo, en el paradigma religioso universal.

Pero el cristianismo estaba abierto a todos los rituales que ayudaban a los hombres a acercarse a Dios. Por eso, se decantó por el culto en honor de los mártires y de los santos. Y de ahí, el culto a los sepulcros de los apóstoles de Cristo, que se habían dispersado por el mundo. A Santiago, el segundo de los apóstoles después de Pedro, le correspondió predicar el cristianismo en España. Se cree que murió decapitado y que, más tarde, su cuerpo fue traído a España por dos de sus discípulos, Atanasio y Teodoro, siendo descubierta su tumba en Iria Flavia, en el año 814.

Casi a partir de ese momento, gracias sobre todo a la intervención del rey Alfonso III, del emperador Carlomagno y de la Orden de Cluny, hay abundantes datos sobre el apogeo del culto a Santiago en España, de la proliferación de las iglesias a su nombre, del comienzo de lo que luego



sería la actual catedral y la llegada de peregrinos. El peregrino más antiguo documentado es Gotescalco, obispo de Puy en Velay, que llegó procedente de Aquitania en el año 915.

Eran muy diversos los motivos que al peregrino de la época medieval podían moverle a hacer la peregrinación a Santiago. Hasta podía hacerlo obligado por un tribunal para cumplir una condena. Pero el motivo más puro era la devoción, la fe. Esta era la forma más perfecta, el móvil más íntimo. Lo más frecuente era que el peregrino buscara satisfacer una culpa, cumplir una promesa hecha después de una enfermedad o en un momento de grave peligro. Ya avanzada la Edad Media, en épocas de grandes calamidades, que diezaban la población en muchas ciudades, se enviaban peregrinos a Santiago para pedir clemencia y se les pagaba por ello. A otros peregrinos les impulsaba la curiosidad, el conocer gentes y tierras nuevas o admirar las numerosas obras de arte. Y, sin duda, otros emprendían el camino para hacer negocios, o para participar en los acontecimientos festivos, o simplemente para medrar. Porque todas estas cosas, por alejadas que parezcan de las cuestiones espirituales, se mezclan y superponen en todas las peregrinaciones de todas las épocas.

Aunque la Peregrinación a Santiago ha tenido épocas de apogeo y decadencia, nunca ha dejado de existir. Sin embargo, su verdadero resurgir en la época contemporánea se forja entre los años 1961-1969, que muchos estudiosos del tema catalogan ya como EL BOOM del Camino de Santiago. No vamos a detenernos en pormenores, ni a nombrar a sus extraordinarios promotores —sólo haremos la excepción del principal, Elías Valiña, el famoso cura de El Cebreiro— que logran en primer lugar concienciar de la enorme importancia histórica, cultural y espiritual del legado medieval de la Peregrinación a Santiago. A partir de ahí, se rehabilitan los caminos, dotándolos de infraestructuras adecuadas, se crean las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, se establecen normas de





atención a los peregrinos, etc., etc., etc.

El resultado de todo ello se muestra hoy en el auge extraordinario de la Peregrinación a Santiago y en la inmensidad de caminos nuevos que forman un todo importantísimo declarado Patrimonio de la Humanidad.

Pero nosotros, llegados a este punto, cuando Mansilla, –primeros días de mayo de 2011– rebosa de peregrinos de tantas nacionalidades, nos preguntamos qué es lo que mueve al peregrino del siglo XXI a hacer el Camino de Santiago andando o en bicicleta, en la época de los grandes medios de locomoción, de las tecnologías tan avanzadas que permiten viajar a todos los lugares del mundo sentados cómodamente ante un simple ordenador.



Es evidente que no es tarea fácil averiguarlo. Y, desde luego, observar la dinámica exterior e interpretarla al pie de la letra puede llevar a conclusiones erróneas. Hay peregrinos ligeros de equipaje, aunque lleven concha y bordón, que llegan directamente a un hotel previamente contratado, donde ya están sus pesadas mochilas que ha traído un taxi pagado. Hay otros que llegan al albergue municipal sudorosos, con pesadas mochilas, ampollas en los pies o con tendinitis o una lumbalgia.

La actitud de los peregrinos actuales es también muy diversa. Hay peregrinos curiosos, que recorren Mansilla con el plano en la mano, buscan la iglesia donde pueden oír misa, disfrutan hablando con la gente, etc. Pero hay otros que no se fijan en nada, sólo caminan y caminan; en el albergue utilizan los servicios, ocupan una litera y al día siguiente siguen caminando.



Podríamos decir que el denominador común del peregrino actual es que está perfectamente comunicado con el mundo, lleva su móvil, su cámara fotográfica de última generación y tiene a su disposición Internet en cualquier albergue. Es natural, la peregrinación en la actualidad refleja puntualmente nuestra sociedad moderna, descreída, tecnológica, ligera. Pero, sin duda, sigue siendo válido hablar de peregrinación puesto que, según decíamos al principio, peregrinación es un viaje emprendido individual o colectivamente para visitar un lugar santo.

Lo más importante, sin embargo, es averiguar cuales son las motivaciones del peregrino actual. Por eso hemos dedicado un tiempo –concretamente desde el 18 de abril al 18 de mayo– a hablar con los peregrinos, a hacerles una pregunta básica y al mismo tiempo difícil de precisar: **¿POR QUÉ HACES EL CAMINO DE SANTIAGO?**

Podemos asegurar que no nos hemos llevado muchas sorpresas. Hemos encontrado un empobrecimiento serio de la raíz religiosa a causa del proceso secularizador de la sociedad actual. No es por lo tanto la religiosidad lo que mueve a la mayoría de los peregrinos. Y sin embargo, todos aquellos con los que hemos hablado se sienten entusiasmados con la experiencia del Camino, se sienten felices y lo repiten una y otra vez, a pesar de las dificultades y fatigas que encierra. Hablan de que el Camino tiene magia.

Sin duda la magia del Camino es alejarse de lo cotidiano, es compartir con otras personas ese espacio universal de convivencia, el contacto con la naturaleza, el disfrutar con las obras de arte, etc. Y, lo más importante, es adentrarse en el silencio que lleva hacia uno mismo, hacia el misterio de la vida y de la muerte.

Pensamos por todo ello que el hecho universal de la peregrinación, como el fluir de la conciencia, no acabará nunca. Porque el hombre, que sabe que camina hacia la muerte necesita persuadirse de que va también hacia el infinito, hacia lo eterno, hacia Dios.

FANY LÓPEZ BARREDO





POR AQUÍ PASARON:

Todos los años siguientes a los Años Santos Jacobeos indefectiblemente, los que seguimos el devenir del Camino, esperamos que aumente la afluencia de peregrinos, porque muchos se echan para atrás y posponen la peregrinación para el año siguiente por temor a encontrarse todo masificado hasta el límite. Este año parece que sigue también la tónica y hay más peregrinos que en el año anterior, si bien es verdad que netamente lo que ha aumentado es la proporción de españoles, que en primavera siempre han sido muy minoritarios.

Como siempre franceses y alemanes son los que encabezan el ranking por nacionalidades pero hay que destacar que este año están aumentando considerablemente los peregrinos de la Europa Nórdica: Suecia, Noruega, Dinamarca e Islandia. También han llegado muchos peregrinos americanos y canadienses. Y destaca sobre todo el aumento de coreanos. Hace unos días llegó a media mañana un grupo de escolares coreanos que tomaron la plaza, sacaron sus cuadernos y allí estuvieron haciendo “sus deberes” como cualquier colegial.



Y, cómo no, entre tantos peregrinos que pasan también lo hacen algunos tipos bastante peculiares, que llaman la atención aunque no quieran, como es el caso del peregrino de la foto adjunta que venía con un pequeño remolque tirado por un pony y acompañado por una reata de perros. Ahí le vemos entrando en Mansilla y saludando como si viniera en una carroza de la cabalgata de las



fiestas. Nos preguntamos que harán a la hora de pernoctar en muchos lugares donde no haya un sitio para recoger a los animalitos....Esta compañía tiene que condicionar mucho la marcha....



Otros casos peculiares son los de algunos ciclistas que conducen bicicletas o más bien triciclos donde van casi en posición horizontal con un ángulo que la cabeza queda a la altura normal de la cintura y se mueven por los arcenes de carreteras con un peligro enorme y totalmente indefensos ante el más mínimo accidente. A alguno hemos visto portando sillas o cochecitos de transportar bebés donde el bebé es la mochila. O con pequeños carritos asegurados a su cintura como de un animal de tiro se tratara. En fin, vivir para ver....

Finalmente, el día 15 de junio, –sol de justicia, calor sofocante–, llegó el argentino Julio López que hace su Camino nº 11. Julio es un ejemplo acabado de peregrino auténtico, incombustible. Baste decir que este año llega, además de con su antiguo problema del tobillo que le hace cojear, con el hombro izquierdo no del todo curado de una importante distorsión. Él nos trae siempre aire fresco del Camino, el ritmo de la peregrinación en cada año, las novedades, los abusos, las subidas y bajadas de la espiritualidad jacobea, los encuentros inesperados con peregrinos que siempre son, por lo menos, sorprendentes.

Para Julio López hacer el Camino de Santiago “mientras pueda” es un reto personal, un encuentro consigo mismo y un humilde acto de gracias a Dios.

SOLEDAD GONZÁLEZ PACIOS



Conocer Lo Nuestro

EL HERRERO. SU IMPORTANCIA EN EL MEDIO RURAL

El trabajo especializado hasta tiempos contemporáneos estuvo en manos de los gremios, que en Mansilla no hay constancia de que estuvieran colegiados. Así y todo, durante los siglos XVI al XVIII existía una nómina de oficios relativamente numerosa que se asentaban en la villa, aunque la mayor presencia se producía de forma temporal durante las ferias, cuyos registros citan a los aposentadores de los puestos. En los citados siglos se enumeran carniceros, pescaderos, zapateros, mesoneras, panaderas, herradores, herreros-cerrajeros, etc.; éstos últimos, reparaban siempre el reloj municipal. Durante los dos siglos posteriores siempre existió un sector representativo de oficios, ejercidos libremente por nativos o vecindados, algunos como itinerantes. En esta revista se viene dando razón de varios, prácticamente todos ya desaparecidos. Cualquier vecino de edad avanzada podrá recordar, sin esforzarse, tiendas y obradores en los que se distribuían o producían útiles y mercancías de: carpinteros, ebanistas, guarnicionería, zapatería, chocolatería, pastelería, tienda de al/madreñas, etc.; a la vez, configuraban a Mansilla como lugar de visita necesaria o pretexto para solucionar una necesidad o abastecerse de productos y herramientas para la casa y el campo.



Tanto en la villa como en los pueblos del entorno era imprescindible, por razones evidentes, disponer del servicio de herrero y fragua. A quienes conocieron las últimas fraguas rurales, les queda un recuerdo bien diferente del que se puedan formar las actuales y futuras generaciones sobre los equivalentes talleres actuales. La expresión popular *a machamartillo* representa cómo se trabajaba en las mismas, dado que todas las tareas eran manuales.

Para su evocación, recurrimos al herrero Fabián Martínez, nacido en Mansilla de las Mulas el día 8 de abril de 1895. Su padre (Miguel) también fue herrero, de quien, sin duda, aprendió el oficio. De su matrimonio (año 1923) nacieron ocho hijos, a los que mantuvo con su trabajo, de los cuales viven seis. Habitó siempre una casa situada al borde de la carretera de Palanquinos, (*frente al cuartel*, repetía él) donde también disponía de fragua. No pretendo escribir su biografía, que la tendría merecida, pues su existencia y trabajo, sencillos y anónimos, creo que son dignos de ella. Fue conocido por su oficio, pero también por su carácter paciente, que



mostraba ante las impertinentes sugerencias o exigencias que le hacían vecinos en su trabajo. Nunca se le veía mostrarse con arrogancia ni empaque. La frase más impulsiva que repetía era: *El que no sabe es igual que el que no ve*. A los chicos nos regañaba, y con razón, pero nunca excitado, porque le extraíamos el tapón de la pila del agua que le servía para *templar* las herramientas, principalmente las cortantes o *aguzadas*: hocejos, rejas de arados, etc. La impunidad personal de la *picia* nos la facilitaba la colocación de dicho recipiente, que tenía desagüe hacia el exterior, situado en un muro de la fragua.



Este perfil profesional no tiene otro fin que recordar un oficio que, independientemente de la idiosincrasia de quien la ejerciera, las futuras situaciones sociales y económicas no permitirán que se vuelva a repetir. Sin duda que un esquema profesional y análogo se encontraba repetido en fraguas de la villa y su tierra, algunas más equipadas que la de Villómar. Fabián sirvió como herrero en las de Mansilla Mayor, Villómar y en el taller local del carrero de Andrés de la Loma. A ambos pueblos se desplazaba de tarde dos días de la semana. En este caso nos referimos a su relación particularmente con Villómar, puesto que en su cartilla de previsión consta dado de alta en el citado taller y en la fragua de la junta vecinal de Villómar desde 1944.

El sueldo que percibía era en especie, que venía a confirmar el origen histórico del salario, en este caso bajo la forma de trueque por los trabajos que prestaba. Que sepamos, no existía otro contrato que el verbal bajo la modalidad de avenencia (con más notas de pacto que de contrato), que le permitía reunir una buena carretada de sacos de grano a comienzos del otoño. Recibía otras remuneraciones por trabajos *no avenidos*: afilar herramientas, fabricar útiles domésticos o aperos.

Al finalizar la jornada del trabajo, frecuentemente se desplazaba a alguna casa para concretar algún trabajo. Más regular era la despedida obligada en la casa del presidente de la Junta Vecinal para depositar la llave de la fragua en previsión de que la necesitara cualquier vecino para algún servicio personal, que solía ser el de afilar herramientas durante todo el año (martillos de picar guadañas, en verano; cuchillos, en la temporada de matanzas, etc.).



La jubilación de Fabián coincidió con el desplazamiento del *arado campos, bisurcos, trisurcos, cuatrisurcos*, trillos, etc., que, a su vez, habían sustituido al arado de madera y otras herramientas agrícolas, como las guadañas, hoces, etc. La energía procedente de “sangre” de ganado vacuno y caballar era sustituida en pocos años por las modernas. Hacia el año 1960 se dejó de ver la figura de un hombre que a primera hora de la tarde caminaba a paso lento entre Mansilla y Villómar, en invierno arropado por un tapabocas, en verano ceñido de mono azul. La chimenea ya no anunció más su presencia en el pueblo, ni se volvió a oír el *machaqueo* sobre el yunque...

Así como la fragua era un servicio necesario, en el pueblo no existió hasta los años sesenta del siglo XX el complementario del potro para herrar. Fabián lamentaba su falta, que los labradores la suplían con dos existentes en Mansilla y La Aldea del Puente. Se instaló uno convencional, pasada la mitad el siglo XX, en el ángulo que formaba la plazuela de la fragua, a escasa distancia de sus muros. Durante varios años prestó sus servicios, gracias al buen profesional en el oficio que fue Daniel Rodríguez, quien lo ejercía también en el servicio veterinario que regentaba Santiago González en Mansilla; su final del potro fue idéntico al que referimos de la fragua.



El edificio de la fragua fue una construcción tradicional de tapial, en forma rectangular y planta baja, que una vez dejó de cumplir su función en los años setenta del siglo pasado, se fue deteriorando hasta desaparecer, no quedando ni siquiera íntegro el espacio donde se levantaba al haberse alineado la calle. La razón verdadera de su desaparición habría que buscarla en la negligencia del pueblo por no haber sabido destinar una mínima parte de las rentas de los bienes propios para la conservación del patrimonio común (hoy sería un lugar estimado de recuerdos) A esta indiferencia se ha de sumar la disposición tan frecuente de chicos y jóvenes, prestos a contribuir a la destrucción de muebles e inmuebles, mostrando nulo respeto por las obras de los antepasados, su memoria, y de *miramiento por las cosas de todos*.



No conocemos los antecedentes históricos de la fragua, pero es posible que tuviera orígenes medievales como tantas otras, que con el molino constituían el típico monopolio local durante el régimen señorial. Villómar no fue una excepción, perteneciendo gran parte de sus predios, molinos y tablas de pesca del río al monasterio de Sandoval. Avararía esta hipótesis el hecho de que en los años cuarenta del siglo XX aún pagaba a la iglesia del pueblo una peseta en concepto de foro anual, fecha en la que se acordó redimir dicho impuesto por no tener más que un valor simbólico.

La desaparición de la fragua también puso fin a las tertulias que se formaban en la misma, las componían quienes iban a reparar herramientas o a solicitar algún trabajo; tampoco eran infrecuentes los simples visitantes asiduos. De ahí que en invierno, al amor del calor que despedía el fogón, se convirtiera en recinto atrayente para pasar el tiempo, muy sobrado durante esa estación; en ningún local del pueblo se organizaban conversaciones tan concurridas. ¿Quién no tenía necesidad de afilar alguna herramienta, confeccionar un *arillo* para reforzar una *madreña* o perforar las *pialeras* para insertar los tres *tarucos* de madera de negrillo?

Los tres apartados siguientes resumen la variedad que abarcaban los trabajos o servicios del herrero y la fragua, de los que aún se conservan muchos objetos abandonados, si es que no se los han llevado los traperos y chatarreros o han ido a parar al vertedero.

a) Preparación y cultivo del campo:

Rejas, chuzos, rastras *a/cuartaderos*, carretillos, barras de *a/parvaderas*, ganchos o garfios para cadenas de tiros de ganado, *corras* o abrazaderas para los tiros y puntales de los arados. Refuerzos metálicos para los *camellones* de los yugos. Azadones, zoletas o escardillas, hoceros, clavijas (*cavijas*) de timones de arados.

b) Recolección:

Rastros fabricados con dientes de postes de la luz (*pilas*). Abrazaderas y cuñas de guadaña. Abrazaderas de berbiones.

c) Otras herramientas, aperos y utensilios de campo y domésticos

Trébedes, *re/cogedores* o *paletones* para el carbón y ceniza, tenazas de cocina, medias lunas para picar cebolla y remolacha, cuchillos, ganchos para pelar hierba, aros para refuerzo de *madreñas*.

TAURINO BURÓN CASTRO

Ilustraciones:

- 1 Fabián portando estandarte de la cofradía de Santa Eugenia. 1955-1960? Plaza de la leña
- 2 Fuelle, verdadero pulmón de su fragua, conservado por una de sus nietas en Asturias
- 3 Objetos salidos de su mano y referidos al sector de la agricultura, ganadería y servicio doméstico.

NOTA DE REDACCIÓN: En esta sección del Boletín cuando hemos tratado de los oficios desaparecidos en Mansilla hemos citado a todos los últimos profesionales que ejercieron como tales en nuestra villa. En el caso de fraguas y fundiciones recordamos a los siguientes: Basilio Testera y posteriormente sus hijos Rafael y Evaristo; Alejandro Herrero, Eutimio de la Fuente y Miguel Herrero.



Los Caminos De Santiago

UN CAMINO ENTRE VOLCANES EN GRAN CANARIA

Es posible que muchos lectores desconozcan la existencia de un Camino de Santiago que ciertamente no lleva a Compostela, sino al templo arciprestal de Santiago de los Caballeros en la localidad de GÁLDAR, al norte de la isla de Gran Canaria, donde los peregrinos que lo deseen pueden ganar el Jubileo en los Años Santos Compostelanos. Es un recorrido de impresionante belleza, entre volcanes, que quien lo recorre no lo olvida jamás.

Nace este camino, muy poco conocido, cerca del mar, en el sur, en MASPALOMAS y está formado por antiguos caminos reales, senderos, serventías y veredas hasta finalizar en SANTIAGO DE LOS CABALLEROS, en GÁLDAR, en el norte de la isla.

Se puede recorrer en las tres etapas que se detallan a continuación:

ETAPA 1. MASPALOMAS – AYAGAURES – TUNTE

Longitud total: 27,70 Km

Desnivel Origen/Destino: 1161 metros en ascenso

Es la más dura de las tres etapas de esta ruta jacobea, tanto por la distancia recorrida como por el ascenso y por la dificultad de avituallamiento.

ETAPA 2. TUNTE – LLANOS DE GARAÑÓN – CRUZ DE TEJEDA

Longitud total: 15,17 Km

Se inicia en TUNTE. Desde aquí, el sendero asciende hasta DEGOLLADA DE LOS HORNOS y al frente, en ligera bajada, se llega a los LLANOS DE GARAÑÓN. En esta parte del sendero, un cartel de madera señala el CAMINO DE SANTIAGO. El camino desde el Garañón es sencillo y llega a una cornisa desde donde se puede contemplar la CALDERA DE TEJEDA, que está coronada por dos de los símbolos geológicos de la isla: el ROQUE NUBLO, su punto más elevado, y el ROQUE BENTAYGA. Después, el sendero conduce a la CRUZ DE TEJEDA.

ETAPA 3. CRUZ DE TEJEDA – PINOS DE GÁLDAR – SANTIAGO DE LOS CABALLEROS

Longitud total: 30,40 Km

Desnivel Origen/Destino 1547 metros en descenso.

Termina el camino en SANTIAGO DE LOS CABALLEROS, la iglesia arciprestal que se encuentra en la localidad de GÁLDAR, al noroeste de Gran Canaria. Tiene esta iglesia una gran vinculación histórica con los monarcas españoles relacionados con la conquista de las Islas Canarias.

En Gáldar estaba situada la Corte de los aborígenes Guanatermes. Precisamente en su mismo palacio se construyó la Iglesia de Santiago de los Caballeros, una vez acabada la conquista de la isla.

El Apóstol dio nombre a uno de los enclaves más antiguos de Canarias que quedó vinculado al antiguo topónimo, pasando a llamarse “Villa de Santiago de los Caballeros de Gáldar”, constituyéndose como primera capital de la isla.



A partir de la construcción de la iglesia católica, quedó Santiago Apóstol como patrono de la ciudad y en la segunda mitad del siglo XVIII la mayoría de la población de Gáldar se asentaba alrededor de la iglesia actual, que se inauguró al finalizar las obras, el 24 de julio de 1826 (víspera de la festividad de Santiago). Es de estilo neoclásico, con detalles del barroco tardío.

La iglesia de Santiago de los Caballeros tiene privilegios jubilares que fueron admitidos por el Papa Juan XXIII, concediendo el Jubileo Plenario y permitiendo celebrar el Año Santo Jacobeo desde 1965. En 1992 el Papa Juan Pablo II otorgó la Perpetuidad Absoluta.

ELVIRA NÚÑEZ
Santa Cruz de Tenerife



EL APÓSTOL SANTIAGO EN LA LITERATURA

La figura de Santiago, discípulo de Cristo y predicador de su doctrina en España, como la de tantos santos y héroes reales traspasó enseguida los límites de la realidad entrando de lleno en ese otro mundo maravillosos y misterioso de la fantasía, la leyenda y la imaginación, que no por ser irreal es menos importante.

De ese riquísimo acervo de la literatura española publicamos hoy, para deleite de nuestros lectores, SANTIAGO (BALADA INGENUEA) escrita por Federico García Lorca el 25 de Julio de 1918 en Fuentevaqueros, Granada.

Nos gustaría que alguno de nuestros lectores colaborara enviando pequeños textos literarios sobre Santiago Apóstol, que publicaríamos con mucho gusto en este espacio.

SANTIAGO (BALADA INGENUEA)

I

Esta noche ha pasado Santiago
Su camino de luz en el cielo.
Lo comentan los niños jugando
Con el agua de su cauce sereno.

¿Dónde va el peregrino celeste
Por el claro, infinito sendero?
Va a la aurora que brilla en el fondo
En caballo blanco como el hielo.

¡Niños chicos, cantad en el prado
Horadando con risas el viento!

Dice un hombre que ha visto a Santiago
En tropel con doscientos guerreros.
Iban todos cubiertos de luces,
Con guirnaldas de verdes luceros,
Y el caballo que monta Santiago
Era un astro de brillos intensos.

Dice el hombre que cuenta la historia
Que en la noche dormida se oyeron
Tremolar plateado de alas
Que en sus ondas llevóse el silencio.

¿Qué sería que el río paróse?



Eran ángeles los caballeros.

¡Niños chicos, cantad en el prado
Horadando con risas el viento!

Es la noche de luna menguante.
¡Escuchad! ¿Qué se siente en el cielo,
Que los grillos refuerzan sus cuerdas
Y dan voces los perros vegueros?

-Madre abuela, ¿Cuál es el camino,
Madre abuela, que yo no lo veo?

-Mira bien y verás una cinta
De polvillo arenoso y espeso,
Un borrón que parece de plata
O de nácar. ¿Lo ves?

-Ya lo veo.

-Madre abuela, ¿Dónde está Santiago?

-Por allí marcha, con su cortejo
La cabeza llena de plumajes
Y de perlas muy finas el cuerpo,
Con la luna rendida a sus plantas,
Con el sol escondido en el pecho.

Esta noche en la vega se escuchan
Los relatos brumosos del cuento.

¡Niños chicos, cantad en el prado,
Horadando con risas el viento!

II

Una vieja que vive muy pobre
En la parte más alta del pueblo,
Que posee una rueca inservible,
Una virgen y dos gatos negros,
Mientras hace la ruda calceta
Con sus secos y temblones dedos,
Rodeada de buenas comadres
Y de sucios chiquillos traviesos,
En la paz de la noche tranquila,
Con la sierras perdidas en negro,
Va contando con ritmos tardíos
La visión que ella tuvo en sus tiempos



Ella vio en una noche lejana
Como ésta, sin ruidos ni vientos,
Al apóstol Santiago en persona,
Peregrino en la tierra del cielo.

-Y comadre, ¿cómo iba vestido?
Le preguntan dos voces a un tiempo.

-Con bordón de esmeraldas y perla
Y una túnica de terciopelo.

Cuando hubo pasado la puerta,
Mis palomas sus alas tendieron,
Y mi perro, que estaba dormido,
Fue tras él, sus pisadas lamiendo.
Era dulce el Apóstol divino,
Más aún que la luna de enero.
A su paso dejó por la senda
Un olor de azucena y de incienso.



-Y comadre, ¿no le dijo nada? -
Le preguntan dos voces a un tiempo.

-Al pasar me miró sonriente
Y una estrella dejóme aquí dentro.

-¿Dónde tienes guardada esa estrella? -
Le pregunta un chiquillo travieso.
-¿Se ha apagado -dijéronle otros-
Como cosa de un encantamiento?

-No, hijos míos, la estrella relumbra,
Que en el alma clavada la llevo.

-¿Cómo son las estrellas aquí?
-Hijo mío, igual que en el cielo.

-Siga, siga la vieja comadre,
¿Dónde iba el glorioso viajero?

-Se perdió por aquellas montañas
Con mis blancas palomas y el perro.
Pero llena dejóme la casa
De rosales y de jazmineros,
Y las uvas verdes de la parra
Maduraron, y mi troje lleno
Encontré a la siguiente mañana.
Todo obra del Apóstol bueno.

-¿Grande suerte que tuvo, comadre!
-Sermonearon dos voces a un tiempo.

Los chiquillos están ya dormidos
Y los campos en hondo silencio.

-¡Niños chicos, pensad en Santiago
Por los turbios caminos del sueño!

¡Noche clara, finales de julio!
¡Ha pasado Santiago en el cielo!

La tristeza que tiene mi alma,
Por el blanco camino la dejo
Para ver si la encuentran los niños
Y en el agua la vayan hundiendo
Para ver si en la noche estrellada
A muy lejos la llevan los vientos.



PUBLICACIONES RECIBIDAS EN LA ASOCIACIÓN

HILOS DE PIEDRA

Juan José García Marcos

El Bicho Viajero. León 2011

HILOS DE PIEDRA es un libro entrañable, escrito con el corazón, que más que *“una peregrinación en silla de ruedas”*, como reza el subtítulo, narra la increíble hazaña épica CAMINO DE LA ESPERANZA, realizada por los chicos de ASPACE LEÓN (Asociación para la atención de las personas afectadas de parálisis cerebral y encefalopatías afines).

Primero se concibió el proyecto de que los chicos de ASPACE LEÓN, los que podían caminar aunque fuera en silla de ruedas, ganaran el Jubileo en el Año Santo 2010 en la iglesia de Santiago de Villafranca del Bierzo (León).

Los organizadores, trabajadores y colaboradores voluntarios de ASPACE sabían que era una locura casi imposible de realizar. Pero, lanzada la idea, los chicos se pusieron contentísimos. Estaban dispuestos a asumir la empresa, tenían que demostrar que podían hacerlo. Se hablaría de ellos en la prensa, en la radio, en la televisión, en Internet. La gente se enteraría de que ellos existen, están ahí intentando superarse cada día, intentando vivir con esperanza, aunque sea de forma diferente.

No hubo más que hablar. Se pidió ayuda a las Instituciones y Organizaciones diversas que respondieron con subvenciones, a proveedores generosos que respondieron enviando mochilas, camisetas, guías y a otros que se comprometieron a abastecer de provisiones de alimentos y bebidas para todas las etapas programadas desde León a Villafranca del Bierzo.

En la obra que reseñamos se detallan las peripecias de las cinco etapas realizadas:

1ª etapa. Sábado 22 de mayo: León – Virgen del Camino

2ª etapa. Sábado 29 de mayo: San Martín del Camino – Hospital de Órbigo

3ª etapa. Sábado 5 de junio: San Justo de la Vega – Astorga

4ª etapa. Sábado 12 de junio: Puerto de Foncebadón – Cruz de Fierro

5ª etapa. Sábado 17 de junio: Villafranca del Bierzo

En la última etapa los peregrinos recorrieron Villafranca del Bierzo y entraron por la Puerta del Perdón en la Iglesia de Santiago a las 12 de la mañana. Misa y entrega de credenciales que justifican que el grupo ganó el Jubileo en el Año Santo 2010 el día 17 de junio.

El lector de HILOS DE PIEDRA no podrá menos de impresionarse ante la superación de las peripecias surgidas en el recorrido, de las dificultades de las subidas y bajadas de terrenos a veces inhóspitos, las imprevisibles y conmovedoras reacciones de los chicos y, sobre todo, la increíble y solidaria abnegación no sólo de los que empujaban algunas sillas de ruedas, sino de todos los que colaboraron en la empresa.

Al mismo tiempo HILOS DE PIEDRA describe magníficamente, aunque de forma somera, un interesante Camino para ganar el Jubileo en la Iglesia de Santiago de Villafranca del Bierzo, que tiene ese privilegio, siguiendo el recorrido desde San Marcos de León que hicieron los chicos de ASPACE, ya no en cinco sábados sino de forma continuada.



Pero, sobre todo, HILOS DE PIEDRA es un libro importante porque expone un tema importante: la existencia de vidas diferentes, de personas con capacidades deficitarias que necesitan ayuda y sobre todo amor y atención para que sean capaces de aceptarlas o superarlas con esperanza. Creemos que pretende ser como un aldabonazo para que no permanezcamos indiferentes a realidades difíciles como ésta de las personas afectadas de parálisis cerebral y encefalopatías afines.



ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN

ATENCIÓN AL PEREGRINO como nuestro principal objetivo: recibimos solicitud de información de forma presencial y a través del correo electrónico. Las consultas suelen ser sobre como proveerse de credenciales en muchos casos y sobre el Camino: albergues, infraestructuras de distinta clase, sobre el Camino al Salvador o la ruta Vadiniense, etc.... Este año ya hemos proporcionado credenciales a más de treinta peregrinos y a otros a través del Albergue Municipal.

Hemos publicado el boletín correspondiente al segundo semestre. Lamentablemente no nos tocó la lotería que como siempre distribuimos en Navidad. Pronto pondremos a disposición la de este año pensando en los que están por aquí en el verano. La ilusión que no falte.

Se han colocado las señales que indican el acceso al Museo Etnográfico porque nos parece que muchos peregrinos no conocen su existencia y cuando se lo recomendamos suelen quedar muy satisfechos con su visita. Pronto se colocará un panel informativo a la llegada desde la Calzada Romana señalando el acceso a la villa y la situación de los puntos de interés para el peregrino: albergue municipal, ayuntamiento, centro de salud, etc.

Asistiremos al Curso de Verano sobre “El Camino de Santiago. Una mirada múltiple al Patrimonio Jacobeo moderno y contemporáneo”, los días 11 al 14 de julio, que tendrá lugar en León, promovido por la Universidad de Burgos.

Hemos firmado ya el Convenio de Colaboración con la Junta de Castilla y León para la promoción y señalización del Camino, como en años anteriores. La cantidad concedida para este año asciende a 6.500 euros, que con las cuotas de los asociados, algún donativo y el suplemento proveniente del recargo en la lotería constituyen la fuente de financiación de nuestras acciones. Este año destinaremos parte de la misma a la señalización en el suelo a través de nuestro municipio: nos han desaparecido la casi totalidad de las conchas de bronce que habíamos puesto.



Respecto a la reunión de nuestra asociación con las de Navarra, Estella, Jaca, La Rioja, Burgos, León, Astorga y El Bierzo, en el encuentro que tuvo lugar en la ciudad de Burgos -para tratar sobre temas jacobeos, especialmente la defensa del Camino frente a las agresiones, olvidos y manipulaciones a las que con frecuencia se ve sometido- el pasado 16 de octubre, hemos enviado los datos que nos comprometimos en aquel momento y estamos pendientes de esa nueva convocatoria para concretar las acciones oportunas.

Se ha publicado el trabajo "Tierras y Ríos" sobre Historia y Etnografía de Mansilla de las Mulas de Isidoro González, que se distribuirá con este número del Boletín. Constituye el número 4 de la serie de separatas "Documentos para la Historia" y es una obra de rigor, intemporal y de muy amena lectura, que esperamos sea del gusto de todos los que se interesen en su lectura.

Pronto anunciaremos la celebración del "Día del Turismo", que celebramos en colaboración con el CIT Mansilla Medieval". Este año es el día 23 de julio en Cervera de Pisuegra, en la vecina provincia de Palencia. Anunciaremos la convocatoria.

También nos acercaremos, como en otras ocasiones, a visitar la presente edición de "Las Edades del Hombre", que tiene lugar en Medina del Campo y Medina de Rioseco. Se anunciará con tiempo.

Por último haremos como en años anteriores una pequeña marcha por el Camino de Santiago. Este año será por el Camino del Salvador, de León a Oviedo, para finalizar en esta ciudad y visitarla un ratito por la tarde. Atentos a la convocatoria.

MUY IMPORTANTE

En el mes de agosto tendremos la Asamblea General de la Asociación.

Atención a la convocatoria que se anunciará oportunamente.

Es importante que asistamos todos.

Se ruega encarecidamente la asistencia.





CÓMO HACERSE SOCIO

Si deseas unirme a nuestra Asociación puedes hacerte socio de la misma comunicándoselo a cualquier miembro de la Junta Directiva o por carta dirigida a nuestra sede social, sita en: *Casa de Cultura San Martín; pl. San Martín nº 1; Mansilla de las Mulas (C.P. 24210)*. La cuota anual que simbólicamente se satisface es de 6 euros pagados, a ser posible, dentro del primer trimestre de cada año en la cuenta que tiene abierta la Asociación en Caja España, o bien domiciliando el pago en cualquier entidad bancaria.

Te invitamos una vez más a unirme a nuestro proyecto, en el que cabemos todos y a través del que estamos colaborando modestamente a hacer llegar, de forma más que digna, el nombre de nuestro querido pueblo entre los amigos del Camino de Santiago de tantos lugares, número que sigue creciendo sin parar.

CÓMO ESTAR AL DÍA EN LA CUOTA DE LA ASOCIACIÓN

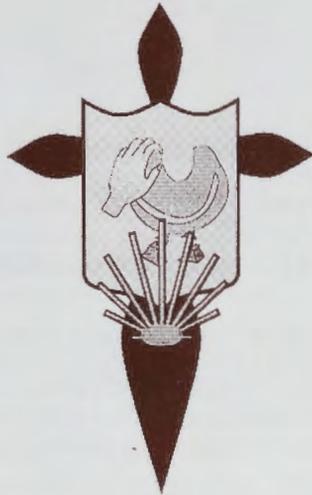
Tan fácil como ingresar los 6 euros en la cuenta de la Asociación abierta en Caja España, si es posible en el mes de enero. Sería conveniente que todos comprobáramos si hemos ingresado la cuota correspondiente al año 2010. Si se nos ha pasado, ésta es una buena ocasión para ponernos al día. **Nº DE CUENTA PARA HACER EL INGRESO: 2096-0017-76-2086901800.**

COLABORACIONES EN EL BOLETÍN

Desde el momento en que se publique este número del Boletín, se comienza ya la elaboración del próximo. Como viene siendo habitual y mientras causas ajenas a nuestra voluntad no lo impidan, se publican dos números anuales, en los meses de julio y de diciembre, coincidiendo con las festividades de Santiago Apóstol y Navidad, todo ello posible gracias a la generosa financiación de la **JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN**. Seguimos invitándoos a enviar, a todos los socios y demás personas a cuyas manos llega este boletín, colaboraciones que pueden ser técnicas, literarias, sugerencias, comentarios sobre cualquier tema relacionado con el Camino, con nuestra villa o con esta publicación. Estas páginas se encuentran abiertas a todos aquellos que tengan inquietudes sobre esta temática jacobea y mansillesa y se enriquecen con la diversidad de colaboraciones.

Estas colaboraciones pueden enviarse por correo a la sede de la Asociación, *Casa de Cultura San Martín, 24210 – Mansilla de las Mulas (León)*, consignando los datos del autor o también pueden entregarse en mano a cualquier miembro de los que forman la Junta Directiva.





**ASOCIACIÓN DE AMIGOS
DEL CAMINO DE SANTIAGO
MANSILLA DE LAS MULAS**



CASTILLA Y LEÓN



**Junta de
Castilla y León**